

Ministerio en los Distritos de Galilea—La Señal de Jonás (primavera/verano 32)

Mateo 15:39–16:4	Marcos 8:10–12
<p>15:39 Después de despedir a la muchedumbre, subió a la barca y se fue a la región de Magadán.</p> <p>16:1 Entonces los Fariseos y los Saduceos se acercaron, y poniendo a prueba a Jesús, Le pidieron que les mostrara una señal (un milagro) del cielo.</p> <p>2 Pero Él les dijo: “Al caer la tarde ustedes dicen: ‘Hará buen tiempo, porque el cielo está rojizo.’</p> <p>3 Y por la mañana: ‘Hoy <i>habrá</i> tempestad, porque el cielo está rojizo y amenazador.’ ¿Saben ustedes discernir el aspecto del cielo, pero no pueden <i>discernir</i> las señales de los tiempos?</p> <p>4a Una generación perversa y adúltera busca una señal (un milagro), y no se le dará señal, sino la señal de Jonás.” [v. Jon 1:17]</p>	<p>10 y subiendo enseguida a la barca con Sus discípulos, se fue a la región de Dalmanuta.</p> <p>11 Entonces salieron los Fariseos y comenzaron a discutir con Él, buscando de Él una señal (un milagro) del cielo para poner a prueba a Jesús.</p> <p>12 Suspirando profundamente en Su espíritu, dijo: “¿Por qué pide señal esta generación?”</p> <p>En verdad les digo que no se le dará señal a esta generación.”</p>

Ministerio en los Distritos de Galilea—La Levadura de los Fariseos y Saduceos (primavera/verano 32)

Mateo 16:4b–12	Marcos 8:13–21
<p>4b Y dejándolos, se fue.</p> <p>5 Los discípulos, al pasar al otro lado, se habían olvidado de tomar panes.</p> <p>6 Entonces Jesús les dijo: “Estén atentos y cuidense de la levadura de los Fariseos y Saduceos.”</p> <p>7 Y ellos discutían entre sí, diciendo: “<i>Lo dice</i> porque no tomamos panes.”</p> <p>8 Pero Jesús, dándose cuenta, dijo: “Hombres de poca fe, ¿por qué discuten entre ustedes que no tienen pan?”</p> <p>9 ¿Todavía no entienden</p> <p>ni recuerdan</p> <p>los cinco panes para los cinco mil, y cuántas cestas recogieron?</p> <p>10 ¿Ni los siete panes para los cuatro mil, y cuántas canastas recogieron?</p> <p>11 ¿Cómo es que no entienden que no les hablé de los panes? Pero cuidense de la levadura de los Fariseos y Saduceos.”</p> <p>12 Entonces entendieron que Él no les había dicho que se cuidaran de la levadura de los panes, sino de la enseñanza de los Fariseos y Saduceos.</p>	<p>13 Y dejándolos, se embarcó otra vez y se fue al otro lado del lago.</p> <p>14 Los discípulos se habían olvidado de tomar panes, y no tenían consigo en la barca sino sólo un pan.</p> <p>15 Jesús les encargaba diciendo: “¡Tengan cuidado! Cuidense de la levadura de los Fariseos y de la levadura de Herodes.”</p> <p>16 Y ellos discutían entre sí que no tenían panes.</p> <p>17 Dándose cuenta Jesús, les dijo:</p> <p>“¿Por qué discuten que no tienen panes? ¿Aún no comprenden ni entienden? ¿Tienen el corazón endurecido? 18 TENIENDO OJOS, ¿NO VEN? Y TENIENDO OIDOS, ¿NO OYEN? [v. Jer 5:21] ¿No recuerdan 19 cuando partí los cinco panes entre los cinco mil? ¿Cuántas cestas llenas de pedazos recogieron?” “Doce,” Le respondieron. 20 “Y cuando <i>partí</i> los siete <i>panes</i> entre los cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogieron?” “Siete,” Le dijeron. 21 Entonces les dijo: “¿Aún no entienden?”</p>

Ministerio en los Distritos de Galilea—El Ciego en Betsaida (primavera/verano 32)

Marcos 8:22–26
<p>22 Llegaron a Betsaida, y trajeron a Jesús un ciego y Le rogaron que lo tocara.</p> <p>23 Tomando al ciego de la mano, lo sacó fuera de la aldea; y después de escupir en sus ojos y de poner las manos sobre él, le preguntó: “¿Ves algo?”</p>

24 Y levantando la vista, dijo: “Veo a los hombres, pero *los* veo como árboles que caminan.”

25 Entonces Jesús puso otra vez las manos sobre sus ojos, y él miró fijamente y fue restaurado; y veía todo con claridad.

26 Y lo envió a su casa diciendo: “Ni aun en la aldea entres.”

Ministerio en los Distritos de Galilea—La Gran Confesión de Pedro (primavera/verano 32)

Mateo 16:13–20	Marcos 8:27–30	Lucas 9:18–21
<p>13 Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a Sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”</p> <p>14 Y ellos respondieron: “Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, Jeremías o alguno de los profetas.”</p> <p>15 “Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?” les preguntó Jesús.</p> <p>16 Simón Pedro respondió: “Tú eres el Cristo (el Mesías), el Hijo del Dios viviente.”</p> <p>17 Entonces Jesús le dijo: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque <i>esto</i> no te <i>lo</i> reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en los cielos.</p> <p>18 Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las Puertas del Hades (los poderes de la muerte) no prevalecerán contra ella.</p> <p>19 Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos.”</p> <p>20 Entonces ordenó a los discípulos que a nadie dijeran que Él era el Cristo (el Mesías).</p>	<p>27 Jesús salió con Sus discípulos a las aldeas de Cesarea de Filipo; y en el camino preguntó a Sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que soy Yo?”</p> <p>28 Le respondieron: “Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, uno de los profetas.”</p> <p>29 Él les preguntó <i>de nuevo</i>: “Pero ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?”</p> <p>“Tú eres el Cristo (el Mesías),” Le respondió Pedro.</p> <p>30 Y Jesús les advirtió severamente que no hablaran de Él a nadie.</p>	<p>18 Estando Jesús orando a solas, estaban con Él los discípulos, y les preguntó: “¿Quién dicen las multitudes que soy Yo?”</p> <p>19 Entonces ellos respondieron: “Unos, Juan el Bautista, otros, Elías, y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.”</p> <p>20 “Y ustedes ¿quién dicen que soy Yo?” les preguntó. Y Pedro le respondió: “El Cristo (El Mesías) de Dios.”</p> <p>21 Pero Jesús, advirtiéndoles severamente, <i>les</i> mandó que no dijeran esto a nadie,</p>

Ministerio en los Distritos de Galilea—Jesús Anuncia Su Muerte y Resurrección (primavera/verano 32)

Mateo 16:21–23	Marcos 8:31–33	Lucas 9:22
<p>21 Desde entonces Jesucristo comenzó a declarar a Sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día.</p> <p>22 Tomando aparte a Jesús, Pedro Lo reprendió: “¡No <i>lo</i> permita Dios, Señor! Eso nunca</p>	<p>31 Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía padecer muchas cosas, y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y después de tres días resucitar.</p> <p>32 Y les decía estas palabras claramente. Entonces Pedro Lo llevó aparte y comenzó a reprender a Jesús.</p>	<p>22 y les dijo: “El Hijo del Hombre debe padecer mucho, y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día.”</p>

<p>Te acontecerá.” 23 Pero volviéndose Él, dijo a Pedro: “¡Quítate de delante de Mí, Satanás! Me eres piedra de tropiezo; porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.”</p>	<p>33 Pero Él volviéndose y mirando a Sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo: “¡Quítate de delante de Mí, Satanás!, porque no tienes en mente las cosas de Dios, sino las de los hombres.”</p>	
---	---	--

Ministerio en los Distritos de Galilea—Si Alguien Quiere Venir en Pos de Mí (primavera/verano 32)

Mateo 16:24–28	Marcos 8:34–9:1	Lucas 9:23–27
<p>24 Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: “Si alguien quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y que Me siga. 25 Porque el que quiera salvar su vida (su alma), la perderá; pero el que pierda su vida (su alma) por causa de Mí, la hallará. 26 Pues ¿qué provecho obtendrá un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma? O ¿qué dará un hombre a cambio de su alma?</p> <p>27 Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y ENTONCES RECOMPENSARA A CADA UNO SEGUN SU CONDUCTA. [v. Sal 62:12; Prov 24:12]</p> <p>28 “En verdad les digo que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre venir en Su reino.”</p>	<p>8:34 Llamando Jesús a la multitud y a Sus discípulos, les dijo: “Si alguien quiere venir conmigo, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. 35 Porque el que quiera salvar su vida (su alma), la perderá; pero el que pierda su vida por causa de Mí y del evangelio (de las buenas nuevas), la salvará. 36 O, ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma? 37 O, ¿qué dará un hombre a cambio de su alma? 38 Porque cualquiera que se avergüence de Mí y de Mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre también se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de Su Padre con los santos ángeles.”</p> <p>9:1 Y Jesús les decía: “En verdad les digo que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios después de que haya venido con poder.”</p>	<p>23 Y a todos les decía: “Si alguien quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. 24 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa de Mí, ése la salvará. 25 Pues, ¿de qué le sirve a un hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se destruye o se pierde?</p> <p>26 Porque el que se avergüence de Mí y de Mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en Su gloria, y <i>la</i> del Padre, y <i>la</i> de los santos ángeles.</p> <p>27 Pero en verdad les digo que hay algunos de los que están aquí, que no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.”</p>

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California
Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita <http://www.lockman.org>